

tornan mórbidas por las consecuencias que se derivan de su acto. Finalmente, y en oposición a la opinión generalizada que se desata tras el atentado, estos individuos no son instrumentos al servicio de una secta o partido, muy al contrario actúan sin cómplices, como asesinos solitarios, concluye el alienista francés.

La extraordinaria vigencia de este texto de fines del siglo XIX queda ejemplificada en el epílogo de Sladogna, donde con los recursos del psicoanálisis analiza los testimonios del juicio contra José de León Toral, personaje que responde puntualmente a la caracterización anterior considerada propia de los "regicidas tipo".

Sladogna nos presenta a un hombre insignificante y hasta cierto punto mediocre antes del atentado, que por este hecho pasará a ser considerado como un héroe entre una parte importante de la población, y cuyo nombre ha quedado registrado para siempre en los anales de la historia mexicana. José de León Toral, como los regicidas de Régis, vivió absolutamente convencido de la alta misión a la que había sido llamado y de la muerte que le esperaba tras su conclusión. Creyó en la necesidad de cometer el magnicidio cuando múltiples indicios externos lo convencieron de haber sido él *el elegido*, y tomó la decisión de llevarlo a cabo cuando uno de éstos —oído en un tranvía— le indica que ha llegado la hora. Al día siguiente del asesinato y sin haberse tenido conocimiento alguno ni tan siquiera del nombre del asesino, se difunde tanto en las altas esferas como entre la *vox populi* la teoría de la conspiración, la necesidad de encontrar al

autor intelectual del magnicidio, pues sólo una acción concertada podía explicar la magnitud de lo sucedido. Aserto que negará rotundamente José de León Toral al insistir en que actuó solo:

Me preparé, leí el pasaje de la Biblia de Judith [...] lo que más me impresionó de ello fue que *Judith obró absolutamente sola* [...] Esto fue lo que más impresión me hizo; de manera que *decidí obrar solo* completamente en cuanto fuera posible [...]. *Por eso quise obrar absolutamente solo* (p. 102).

Por su valor para la historia de la psiquiatría y de la medicina legal, pero también para el de la historia cultural donde la intersección entre psicoanálisis e historia ya ha dado sus frutos, este libro seguramente abonará el fértil terreno del diálogo entre clínicos, juristas e historiadores. Eso esperamos.

Ma. Cristina Sacristán
INSTITUTO MORA

José Perrés, *La institucionalización del psicoanálisis, primer abordaje*, Círculo Psicoanalítico Mexicano, México, 2000, 173 pp.

José Perrés fascinado por la complejidad, como un personaje de leyendas y hazañas que enfrenta al monstruo de las mil cabezas, aborda la institución psicoanalítica en toda su densidad, acompañado de poderes mágicos tales como la rigurosidad académica, la consistencia teórica, la imaginación y la sensibilidad clínica.

Este libro es el primero de lo que iba a ser una colección amplia y cuyo autor, sorprendido por una muerte prematura, sólo tuvo tiempo de legarnos dos, el que aquí se reseña y otro más.

Para introducirnos a su objeto de estudio en este *primer abordaje*, Perrés prelude el campo problemático de tan ardua empresa con un denso entramado teórico que invita a un trabajo que trasciende los marcos disciplinarios. Distintos planos y dimensiones de lo que concibe como institución psicoanalítica, se dejan ver en un sinnúmero de interrogantes contenidas a lo largo de todo su libro, bajo la promesa de abordar en su momento. ¿Qué imaginario social convocaba a los primeros seguidores de Sigmund Freud, protagonistas de las “reuniones de los miércoles” en su propia casa?, ¿existe relación alguna con los imaginarios actuales que conducen a la formación psicoanalítica?, ¿cuál fue el imaginario social como grupo marginal que sostuvo el trabajo de las “reuniones de los miércoles”?, ¿desde dónde se puede pensar que se está en posesión del verdadero psicoanálisis?, ¿es tan sólo un problema “teoricoepistemológico” como se plantea?, sobre todo, que el ser psicoanalista en la actualidad conlleva un valor social asociado a diferentes niveles de poder, condición muy distinta de los tiempos de Freud y sus seguidores, relegados y marginados de la sociedad, ¿cómo se produjo tal cambio? Interrogantes, entre muchas otras, que implican, cuando menos, el investigar la génesis e historia de la institución psicoanalítica, los juegos de poder a la luz de los saberes del inconsciente, la presencia de distintos planos discursivos

vinculados a los lugares de poder y a las complejas relaciones entre saber y poder, las modalidades de la formación psicoanalítica, su inscripción como práctica social, económica e institucional.

Igual que si se tratase de una “apertura” en términos ajedrecísticos, Perrés despliega las piezas con las que iniciará esta partida: una profunda reflexión sobre esta institución

en sus complejas problematizaciones, desde sus múltiples y diferentes facetas, tanto en el nivel de lo teórico como de lo histórico no descuidando sus múltiples efectos epistemológicos sobre la producción de conocimientos psicoanalíticos (p. 23).

Noción de institución psicoanalítica que irá configurándose paulatinamente y que cuenta, entre sus fuentes primordiales, con los conceptos de imaginario social de Cornelius Castoriadis, conjugados con las definiciones de institución aportadas por este mismo autor,¹ René

¹ “La institución es una red simbólica, socialmente sancionada, en la que se combinan, en proporción y relación variables, un componente funcional y un componente imaginario. La alienación es la automatización y el predominio del momento imaginario en la institución que implica la autonomización y el predominio de la institución relativamente a la sociedad. Esta automatización de la institución se expresa y se encarna en la materialidad de la vida social, pero siempre supone también que la sociedad vive sus relaciones con sus instituciones a la manera de la imaginario, dicho de otra forma, no reconoce en el imaginario de las instituciones su propio producto” (Perrés, p. 54).

Käez² y Gregorio Baremlith³. Si toda institución, dice Perrés,

es en realidad una "escenificación" de significaciones sociales creadas en el devenir social-histórico, las mismas significaciones sociales son, o pueden ser, instituyentes (y también congelarse en rígidas y burocráticas formas instituidas [...]) (p. 26).

En estos términos la institución psicoanalítica puede ser comprendida en tanto se la articule con el imaginario social que la contextualiza a lo largo de su historia, en su diacronía y sincronía. En esta dimensión histórico-social se revela la indisociabilidad e irreductibilidad de la psique y la sociedad.

La complejidad que se enuncia en la caracterización anterior, problema-

tizada en el campo de análisis con el que se propone investigar a la institución psicoanalítica, descansa en un planteamiento epistemológico, en la línea del *pensamiento complejo* de Edgar Morin que Perrés denomina *complementariedad multirreferencial*. Esta expresión fusiona la propuesta complementarista de George Devereux y la multirreferencialidad de Jacques Ardoino.

Más aun, encuentra en la propuesta de Paul Fustier, que distingue tres niveles en la estructura de la institución psicoanalítica (superestructura, infraestructura imaginaria y una zona ideológico-teórica intermedia), la posibilidad para repensar en *forma multirreferencial y complementarista*, distintas maneras en que puede ser abordado este fenómeno institucional lejos de limitarse al estudio de la institución cerrada en sí misma. Plantea una modalidad para la reflexión en que la institución no sólo incluya los tres niveles estructurales y sus articulaciones como los plantea Fustier, sino que además vincule a cada uno de estos niveles con "los sistemas sociales, ideológicos y teóricos" que la contienen.

El análisis de tales vínculos, tanto a nivel diacrónico (nivel constitutivo de la institución psicoanalítica y sus vicisitudes históricas), como sincrónico (su estructura actual, es decir, la coyuntura contemporánea tan particular del mundo psicoanalítico: las escuelas, las sociedades psicoanalíticas, los grupos y subgrupos, sus publicaciones, congresos, dentro de la estructura sociopolítica en su conjunto); pueden abordarse desde distintas perspectivas, complementarias a veces y excluyentes en otras, que remitan a diferentes mar-

² "La institución es, antes que nada, una *formación de la sociedad y de la cultura*, cuya lógica propia sigue [...] La institución vincula, reúne y administra formaciones y procesos heterogéneos: sociales, culturales, económicos, psíquicos. Lógicas diferentes funcionan allí en espacios que se comunican e interfieren. Esa es la razón de que puedan inmiscuirse y prevalecer en la *lógica social* de la institución, cuestiones que provienen del nivel y de la *lógica psíquicos*. Esta constituye, además, el lugar de una doble relación del sujeto singular con la institución y de un conjunto de sujetos ligados por y en la institución" (p. 60).

³ "Entiendo por institución psicoanalítica el dispositivo sociodesearte articulado de su teoría, su método, su técnica y su movimiento, que integra organizaciones de reproducción de agentes (clínicos y reformuladores teóricos), así como asociaciones profesionales de inserción en lo jurídico, político, económico e ideológico, de las formaciones sociales en las que existe. Incluyo 'last but not least', las diferentes categorías de sus consumidores y sus usuarios" (p. 61).

cos conceptuales y disciplinarios y no de manera exclusiva al de la teoría psicoanalítica. El análisis de cada "mirada" referencial requiere exclusividad con respecto a otras. No se trata ni de fusión ni de suma de las distintas maneras de entender el problema sino de "muchos discursos", múltiples puntos de vista referenciales que deben ser trabajados en su especificidad, para luego confrontarse y complementarse entre sí, corrigiéndose y enriqueciéndose mutuamente, en la medida de lo posible.

Si bien Perrés reconoce este trabajo como un tanto utópico, pues requiere de complejos equipos de trabajo multi e interdisciplinarios que busquen converger en un objetivo común; también señala que no ve otro camino de investigación para las próximas décadas y que su mejoramiento, sin duda, redituaría nuevas formas de acercarse a objetos teóricos como el de "institución".

Cada una de las miradas disciplinarias tiene su propia lógica y su nivel de inteligibilidad del objeto empírico que intenta recortar su estudio. Y los resultados de esas diferentes modalidades de investigación son irreductiblemente heterogéneos entre sí (p. 69).

Estamos ante diferentes "lenguas" con sus peculiaridades y códigos propios. "La multirreferencialidad decía Ardoino supone la capacidad de hablar varias lenguas sin confundirlas" (p. 70).

Desde esta perspectiva complementarista y con su particular mirada psicoanalítica: sin dejar de trabajar con la temporalidad de las historias vitales de los protagonistas; Perrés realiza un minucioso recorrido de la historia del proceso de institucionalización del movi-

miento psicoanalítico, entre 1902 en que se instaura con las "reuniones de los miércoles" la primera grupalidad del movimiento psicoanalítico, y 1910 con la fundación de la Asociación Psicoanalítica Internacional, acontecimiento que marca la culminación del prolongado proceso de institucionalización de este movimiento en tanto que adquiere, a escala internacional, una inscripción simbólica. Después se ocupa del análisis de la primera escisión, ocurrida en 1911, en la que se separa Alfred Adler de la apenas naciente institución psicoanalítica.

Perrés abre la posibilidad de entender fenómenos sociales como la institución psicoanalítica desde un marco de referencia que permite su abordaje desde distintas aristas. Crítico de las opciones reduccionistas no deja de subrayar que el conocimiento no se produce en un vacío indiferente y aséptico, idea ingenua del científico muy presente en el imaginario más común y extendido de lo que se considera el quehacer de la ciencia. Más bien éste aparece en la permanente confrontación entre disciplinas, escuelas, corrientes teóricas, grupos de poder, entre otros, en lucha por la hegemonía teórica, práctica y política. Es decir, el conocimiento

siempre se piensa desde un lugar —social, institucional, grupal, político—, tomando como eje para la reflexión crítica a un "enemigo" circunstancial, también inscrito social, institucional y políticamente (p. 32).

Este libro es una invitación a la investigación y a la discusión de los más variados aspectos que han hecho a la

institución psicoanalítica. Entre sus aportes me parece fundamental destacar la interesante vía que nos lega José Perrés para la reflexión de los siempre complejos fenómenos sociales como el de institución. Crítico de todo tipo de reduccionismos, argumenta en el ámbito psicoanalítico la necesidad de ir más allá de los elementos libidinales subjetivos, intersubjetivos y transubjetivos de los actores implicados, al ubicar la pertinencia de las dimensiones sociohistóricas involucradas en el abordaje de la institución psicoanalítica. Todo ello sin restar la importancia que tiene el análisis de los elementos de la realidad psíquica para la comprensión de su objeto de estudio, como lo constata el siguiente fragmento del texto:

El universo fantasmático inconsciente puede crear escenas, incluso al modo de estructuras transindividuales, pero nunca instituciones. Las instituciones son un producto de lo social-histórico, de agentes sociales o sujetos históricos, no de sujetos del inconsciente, y como tales deben ser analizadas por más que, *también complementariamente*, podamos y debamos pensarlas desde el psicoanálisis, para leer en ellas la emergencia de fenómenos inconscientes de sus creadores y sus habitantes [...], la dimensión de la realidad psíquica que *también, al unísono* en complejos anudamientos, la atraviesa de modo inexorable, sosteniendo todos los vínculos institucionales, las funciones y procesos psíquicos movlizados, así como la misma realización simbólica a que toda institución apunta (p. 64).

Martha Lilia Mancilla Villa
FACULTAD DE PSICOLOGÍA DE LA UNAM

Elaine Showalter, *Hystories. Hysterical Epidemics and Modern Media*, Columbia University Press, Nueva York, 1997.

En los últimos 30 años el feminismo ha expandido sus campos de crítica de la literatura hacia las ciencias de la cultura. La autora del presente libro Elaine Showalter tiene una larga trayectoria dentro de la crítica literaria feminista. En 1979 publicó el ensayo "Toward a feminist poetics" en el cual acuñó el término "ginocrítica" para designar su proyecto teórico. La ginocrítica, apela a una cultura femenina que se debe reconstruir a partir de voces perdidas, de recuperar las voces que la historia patriarcal ha callado. Asimismo ha hecho importantes estudios sobre las relaciones entre cultura y medicina. En 1985 publicó el libro *The Female Malady: Women, Madness and English Culture, 1830-1980* del cual *Hystories* podría considerarse una segunda parte, pues si bien restringe su análisis a la historia, éste abarca los últimos 20 años del siglo XX. La autora ha publicado ensayos y recopilaciones sobre la historia de la literatura de las mujeres de habla inglesa de los siglos XVII al XX. Showalter se ha enfocado al estudio de las mujeres como escritoras, sobre todo de sus temas, estilos y las estructuras de la denominada escritura femenina.

Showalter se asume como uno de los "the new hysterians", los cuales han tomado como objeto de estudio la histeria por considerarla sumamente relevante, ya que ésta cruza grandes periodos históricos y fronteras nacionales. Además de que permite realizar cuestionamientos acerca de la identidad de género, sobre ciertos patrones y senti-